

SALVACANETE

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Cañete. — Habitantes: 1,650.)

Antes de 1931 el estado religioso, moral y social de Salvacañete «era excelente», y aun se puede también decir que en 1936 «era bueno», a pesar de la propaganda disolvente y del régimen impio.

Dominante la revolución, tanto la iglesia parroquial como la ermita fueron profanadas y destruidas por gentes forasteras, desapareciendo entre los otros objetos sagrados una hermosa imagen de Santa Ana y otra de la Virgen de Valdeaña, las dos del siglo XV.

La iglesia fué convertida en almacén y garage, y la ermita, en polvorín.

«No se profanaron las Sagradas Formas porque el párroco, libre ya en Teruel, volvió a la zona roja y pudo sumirlas», exponiendo su vida antes que permitir el sacrilegio.

Resumen

Iglesia saqueada y destruida	1
Ermita o capilla saqueada y destruida	1
Altar, imágenes y retablos destruidos	Todos
Campanas destruidas y desaparecidas	Todas
Órgano destruido	1
Archivo destruido	1

SAN ANTONIO DE PADUA DE REQUENA

(Provincia: Valencia. — Arciprestazgo: Requena. — Habitantes: 1,800.)

«El estado de esta aldea al estallar la revolución roja, en el orden moral, religioso y social, era bastante deficiente, dadas las circunstancias de venir gobernando la República, hacía ya algunos años.» A la propaganda sectaria y disolvente del marxismo se debe la desmoralización y el enfriamiento de la fe en algunas conciencias hasta 1936. En alguna ocasión hubo persona que aconsejaba descaradamente que no asistieran a los actos del culto y no recibieran los Sacramentos; tres niños se quedaron sin bautizar por oposición de los padres, se celebraron algunos entierros y matrimonios civiles y hasta se cometieron públicamente irreverencias.

A pesar de tanta propaganda sectaria, la mayor parte de las familias y de los individuos conservaron la fe y vivían según las costumbres cristianas, mientras un escogido grupo de almas luchaba por la religión y frecuentaba los Sacramentos. La misma población, casi en su totalidad, celebraba con esplendor y devoción las fiestas de Nuestra Señora de los Dolores, del Sagrado Corazón de Jesús, San Antonio de Padua, de la Virgen del Carmen y de la Inmaculada Concepción.

Al establecerse el dominio rojo fué asaltada la iglesia parroquial, formando una hoguera en la plaza pública con todos los objetos que podían ser consumidos por las llamas: retablos, altares, imágenes, cuadros, piezas del órgano, bancos, púlpito, etc. Asimismo desaparecieron, por las llamas o por el robo, las ropas y ornamentos, cálices,

copones, custodias, cruces, incensarios, navetas, crismetas, tres campanas grandes, una parte del archivo, etc.

El templo, así como la casa rectoral, fueron destinados a cuartel de milicianos.

Resumen

Iglesia saqueada y destruida	1
Altar, imágenes y retablos destruidos	Todos
Cálices, custodias, cruces y copones desap.	Todos
Campanas destruidas y desaparecidas	3
Órgano destruido	1
Archivo destruido (en parte)	1
Asesinado	1

689

Guerrero Parra, Plácido

Nació el año 1881. Murió asesinado en Corrales de Utiel. Casado con Francisca Pardo García. Hijos: Francisco y María.

Éra de ideas y sentimientos derechistas, «buen ciudadano», persona honesta, amigable componedor de la paz y orden entre las familias y los individuos, quien visitaba a todos los vecinos y era capaz, con sus consejos, de inducirlos a practicar el orden moral. Los marxistas lo apresaron y se lo llevaron al término de Corrales de Utiel, donde lo asesinaron por sus ideales y su conducta opuesta absolutamente al marxismo anticristiano y materialista.

SAN CLEMENTE

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: San Clemente. — Habitantes: 7,000.)

La población de San Clemente, antes de 1931, se distinguía por su piedad, por sus costumbres cristianas, por su españolismo y por todas las virtudes características del caballero cristiano y español.

A pesar de la propaganda disolvente, de la actuación de las organizaciones marxistas y de las imposiciones del régimen republicano, los vecinos de San Clemente, de 1931 a 1936, permanecieron fieles a las santas costumbres y tradiciones antiguas y defendieron la fe de sus padres, si bien, en el orden social, el marxismo había introducido el desorden y el odio de clases.

En julio de 1936, desencadenada y triunfante la revolución marxista del odio y de la impiedad, las hordas espiritualmente envenenadas asaltaron, saquearon y destruyeron la iglesia parroquial, las ermitas de Nuestra Señora de Rus y de Santa Agueda o Quiteria, así como los conventos e iglesias de los Padres Carmelitas Descalzos, del Asilo de Nuestra Señora de los Remedios, de las Carmelitas Descalzas, Trinitarias y Clarisas, quedando todos los conventos y templos interiormente destruidos, arrasados y quemados, sin haberse podido salvar absolutamente nada de las alhajas preciosas y artísticas que servían para el culto divino y del ajuar abundante, acumulado a través de los siglos.

Aunque no es posible hacer una relación completa de las pérdidas sufridas en los lugares sagrados indicados, sin embargo indicaremos o

describiremos brevemente algunos objetos importantes destruidos o desaparecidos entre los que se recuerdan, y que dan idea de las pérdidas incalculables en la Diócesis, reseñadas sólo en globo y a la ligera.

En la iglesia parroquial de Santiago Apóstol fueron destruidos 15 altares y retablos, de los cuales, dos eran de mérito singular. Uno de ellos había sido fabricado a expensas del Beneficiado don Tristán de Palarés, muerto en Lezuza el 17 de diciembre de 1523, y era de estilo plateresco, con multitud de altos relieves, «cuya estilización acusaba la presencia de la zahorí gubia, rebuscadora de las enjutas efigies humanas, acurrucadas debajo de leñosa fibra», y con siete bellísimas tallas de la Virgen y de la infancia de Jesús.

El retablo del altar mayor de dicha iglesia parroquial, completamente desaparecido, merece también un recuerdo especial. Había sido fabricado en Cuenca, entre los años 1560 y 1565, por Andrés Serrano y Juan Villar, y era de madera, trabajado con valentía y destreza, todo él dorado con oro fino, constando de tres cuerpos coronados por un calvario. El tabernáculo, en el centro del cuerpo inferior, elegante y airoso, de forma decagonal, estaba sostenido por ocho columnas salomónicas geminadas, «que soportaban severa cúpula y se afianzaban sobre base festoneada por humano modelado de alto relieve, enérgico y vigoroso, acusador del estilo renacentista». Llenaban los entrepaños del retablo diecisiete imágenes en talla, destacándose entre todas la del Apóstol Santiago, en el centro del segundo cuerpo, en un grupo recordando la batalla de Clavijo, con figuras talladas en madera, de tamaño natural, «en que se sentía palpar, a través de los pliegues y ondulaciones de las fibras de la madera, la energía combativa del Hijo del Trueno y el enardecimiento acometedor del caballo, encabritado con mayestática gallardía; la escultura de caballo y caballero, realista, perfecta, montada al aire, «era un verdadero alarde de equilibrio conseguido por el genio del arte».

De la misma iglesia parroquial es lamentable también, por el arte, la destrucción de los tres púlpitos, valiosas obras de arte, dos de los cuales servían para el canto de la Epístola y del Evangelio en las misas solemnes, y el otro para la predicación. Los dos primeros habían sido fabricados en Cuenca, el año 1771, por el maestro Miguel López Prieto, e inaurados por Antonio Castell, maestro dorador de San Clemente; el tercer púlpito, fabricado en 1777, parece que fué obra de los mismos maestros escultor y dorador que habían fabricado los primeros, y estaba remalado en artístico tornavoz, sobre el cual campeaba la figura alegórica de la Fe. Los tres púlpitos, que eran primorosas piezas artísticas, de estilo rococó, elegantes y airosos, corrieron la misma suerte que los altares, retablos e imágenes, habiendo quedado únicamente el tornavoz del tercer púlpito sin el coronamiento de la Fe, pues resistió a todos los medios empleados para su destrucción y a la gasolina con que lo rociaron para incendiarlo, sin conseguirlo.

Entre los muchos cuadros de mérito que guardaba la iglesia de Santiago y fueron destruidos o quemados, había dos notabilísimos: un lienzo de la Virgen con el Niño, en la capilla de los Valenzuelas, con las armas de familia, y una tabla primorosa en la sacristía representando la Negación de San Pedro.

Finalmente, sin mencionar ropas, ni cálices, ni custodias, ni otras

alhajas, de gran valor y mérito, desaparecidas completamente, diremos que se llevaron las seis grandes y armoniosas campanas de la torre y que destruyeron el archivo, formado desde el siglo XVI, con las cajonetas y armarios de nogal, que guardaban documentos históricos sobre la villa, sus ilustres familias y nobles caballeros.

En el Asilo de Nuestra Señora de los Remedios fueron destrozados y quemados tres altares y retablos con sus imágenes, entre las cuales era notabilísima la de San Vicente de Paúl, y además robaron, entre otros muchos objetos, los siguientes de valor intrínseco y de mérito artístico: 1 custodia de oro, 1 cáliz de oro y 2 de plata; 1 copón de oro y 2 de plata; 1 bandeja de plata, grande, bellísima, con aves de relieve de oro en el fondo, y con una franja de filigrana de plata alrededor del borde; otra bandeja de plata con su jarra para el lavabo, del peso de 1 kilogramo; la llave del sagrario, de oro; 1 campanilla de plata, y otra de bronce del año 1568; 8 candeleros grandes y 10 pequeños, todos de plata; 1 incensario de plata; 1 hermoso palio bordado en oro y sedas con el escudo de los Melgarejo, con las 6 varas de plata; 2 coronas de plata y otra corona de plata sobredorada, con pedrería buena y con ángeles y alegorías de la Virgen, todas ellas de Nuestra Señora de los Remedios; otra corona de plata sobredorada, también con pedrería, de la Virgen del Amor Hermoso; otra corona preciosa de la Virgen Milagrosa, y 2 aureolas, una de San Vicente y otra de San Antonio Abad; ropas antiguas y 7 mantos de la Virgen de los Remedios, uno de terciopelo bordado en oro fino y sedas, otro de raso pintado, otro rameado, otro blanco en tisú de oro, otro plateado, otro de raso verde; 1 terno blanco de tisú de oro y otro de raso.

El convento y la iglesia de los Padres Carmelitas Descalzos, aparte de otros objetos, perdió los siguientes de mayor importancia: 4 altares y 1 púlpito barroco del siglo XVII; 9 imágenes de talla, entre ellas una de Nuestra Señora de las Angustias, escultura bellísima en piedra, otra de San Francisco de Asís, otra del Inmaculado Corazón de María y otra, «muy artística y bonita», de Nuestra Señora del Carmen; 2 casullas blancas, bordadas en seda; la cabeza de San Faustino, con su urna del siglo XVII; artístico relicario con reliquias de Santa Teresa, de San Juan de la Cruz, de Santa Teresita y de San Blas; todos los cálices y copones; 1 campana grande, el archivo con el libro becerro, escrituras de la fundación, libro de la historia del convento, etc.; la biblioteca con más de 2,000 volúmenes. La iglesia de los Padres Carmelitas fué convertida en teatro.

El convento de San José y Santa Ana, de las Carmelitas Descalzas, databa del año 1617, en que la comunidad se trasladó de Valera de Abajo. El año 1808 los invasores franceses obligaron a las religiosas a abandonar el convento y todo cuanto poseían, «quedando reducidas a la última miseria, y el convento destrozado por dentro y sin puertas, ni ventanas, ni tabiques, y lleno de suciedad, como esta última vez.» En julio de 1936 la iglesia, el convento y una ermita de la huerta fueron asaltados y destrozados interiormente por completo. Los cuatro altares y retablos fueron arrancados a fuerza de camión y destinados a leña para estufas y hogueras, así como todas las imágenes de madera, algunas tallas de hermosa factura, entre las cuales se destacaba, por su belleza, la del Arcángel San Miguel. Entre los cuadros desaparecidos, había algunos

lienzos muy devotos y dos óleos bellísimos, uno de la Piedad y otro de la Presentación de la Virgen Niña en el templo. El convento fué primeramente destinado a escuelas, más tarde a cuartel y últimamente a cárcel; la iglesia fué convertida en garage y en taller de reparación. También destruyeron el archivo y la biblioteca totalmente, a excepción de algunos libros de la fundación, que ya se habían salvado en la invasión francesa. El Santísimo Cristo de la Misericordia, que prodigiosamente se había salvado también de la invasión francesa, pendiente de un tejado por un brazo de la Cruz, salvóse «del furor y barbaries de los rojos, «sin mirar nadie por Él», pues «ellos mismos, con todo su odio, le sacaron intacto de la iglesia, llevándolo a una de las escuelas del pueblo, y en una habitación de trastos, boca abajo, ha pasado toda la guerra». De este convento se llevaron también todos los objetos de plata, 1 cáliz, 2 copones, 1 custodia y las 2 campanas grandes.

En el convento a iglesia de las Religiosas Trinitarias desapareció igualmente todo cuanto en ellos había; merecen una mención especial los siguientes objetos: 2 lienzos buenos, uno de la Oración del Huerto y otro del Ecce Homo; varias imágenes de talla; 2 cálices, 2 copones y 1 custodia, de plata; 3 campanas; el archivo y la biblioteca. La iglesia de las Trinitarias sirvió de cuartel.

El convento de las Religiosas Clarisas fué destinado para morada de evacuados, ya en el verano de 1936, quedando totalmente desvalijado y destrozado. En su iglesia quemaron todos los altares e imágenes, entre las cuales destacaba, por su belleza, la imagen de la Asunción de Nuestra Señora, y por su valor y arte, el sagrario. Fueron igualmente destrozados unos cuadros muy hermosos, que representaban la Vestición de Santa Clara. Además de los cálices, copones, custodias, ropas y otros objetos de valor desaparecidos, se llevaron 3 campanas grandes y destruyeron todos los documentos y libros del archivo y de la biblioteca.

En la iglesia parroquial fué profanado el Santísimo Sacramento.

Durante el dominio rojo, con toda reserva y cuidado, muchos fieles y familias rezaban el Santo Rosario y otras devociones, fomentándose la piedad y practicando la ascética cristiana con gran fervor. Alguna temporada residió en San Clemente un sacerdote dignísimo, el cual ocultamente celebraba la Santa Misa y reservaba algunas partículas consagradas en una cajita. Si había en el pueblo algún enfermo grave, se presentaba el sacerdote en su casa y le ofrecía el Sacramento de la Penitencia: «Si quiere, puede confesarse.» Después de la confesión, decía el sacerdote: «Si quiere, también puede comulgar...» Y los enfermos, entre admirados y gratamente sorprendidos, llenos de fe y rebosantes de felicidad, exclamaban: «¿También comulgar?...»

Resumen

Iglesias saqueadas y destrozadas.	6
Eremitas o capillas saqueadas y destrozadas.	2
Altas y retablos destrozados.	Todos (más de 30)
Imágenes destrozadas.	Todas (más de 100)
Cálices, custodias, cruces y copones desap.	Todos
Campanas destrozadas y desaparecidas.	Más de 10
Organos destrozados.	6
Archivos destruidos.	6

Bibliotecas destruidas.	5
Conventos saqueados y destrozados.	5
Muertos en la cárcel por los sufrimientos.	2
Sacerdotes seculares asesinados.	2
Asesinados en total.	11

690

(1) Arcas Risueño, Amalio

Nació el día 3 de julio de 1913. Abogado. Murió asesinado el día 25 de agosto de 1936, a las cuatro de la mañana, en el camino de Matas Verdes. Padres: Adrián Arcas Risueño (* 26-VII-1867) y Paz Risueño García (* 18-VII-1877 †).



Hijo de padres piadosos, siguió la tradición de familia, cursando sus estudios en el Colegio de Padres Jesuitas de Valencia y con los Agustinos de El Escorial, donde siempre se distinguió por el cumplimiento de sus deberes de colegial. Hizo mucha propaganda en favor de FE. El día 11 de agosto de 1936, a las cinco de la tarde, fué detenido en su domicilio y encerrado en la cárcel, donde permaneció, la mayor parte del tiempo, incomunicado, hasta la madrugada del día 25, en que fué asesinado en el camino vecinal de San Clemente, llevando con devoción, sobre el pecho, un escapulario, que luego recogió su padre.

691

(3) Barnuevo Pacheco, Luis

Nació el año 1911. Murió asesinado el día 27 de julio de 1936. Casado con María Teresa Moreno Barnuevo.

Cuando estalló el Movimiento, se hallaba en su heredad de «Casa Blanca». El día 27 de julio de 1936 se dirigía a caballo al Puente de Luis, cuando por la carretera venían dos camiones de milicianos rojos de Cuenca, que le quisieron obligar a saludar con el puño en alto y vitorear al comunismo, a lo cual respondió el caballero con estas palabras: «Eso, yo no lo hago, pues no son mis ideas...» En el mismo instante, cayó muerto de un tiro por los milicianos, y al día siguiente recibía cristiana sepultura en el cementerio del pueblo, siendo después trasladado al panteón de familia.

692

(3) Barnuevo Sandoval, Francisco de Paula

Nació el día 18 de diciembre de 1903. Murió asesinado el día 12 de diciembre de 1936, en los Altos del Hipódromo (Madrid). Casado con Rosario Montejo.

Al estallar el Movimiento Nacional, se hallaba en Cartagena, de donde huyó a Madrid. Allí, traidoramente, le ofrecieron un refugio en la calle de Alarcón, n.º 4, casa de dirigentes rojos, quienes después lo trasladaron, en compañía de otros, a la falsa Embajada de Siam, casa de milicianos anarquistas, en la calle de Juan Bravo, n.º 12 (cfr. *Causa General de la Dominación Roja en España*, pág. 127). El día 12 de diciembre, a las cinco de la mañana, él y otros compañeros, so color de pasarlos a la zona nacional, fueron sacados de la falsa Embajada, y en los Altos del Hipódromo cayeron asesinados. El mismo día, a las siete de la mañana, su cadáver era reconocido por el Juzgado del distrito, y poco después enterrado en el cementerio de la Almudena.

693

(4) Benítez Sáinz, Enrique

Nació el día 13 de julio de 1911. Estudiante. Murió asesinado el día 25 de agosto de 1936, a las cuatro de la mañana, en el camino de Matas Verdes. Padres: Manuel Benítez Collado (* 6-IV-1880) y Concepción Sáinz López (* 6-XII-1879). Hermanas: María (* 12-XI-1912), Joaquina (* 29-VI-1914) y Manuela (* VIII-1915).



Estudió el Bachillerato en el Colegio de San José de los PP. Jesuitas, en Valencia, perteneciendo a la Congregación de San Luis Gonzaga. Más tarde, fué congregante de la Inmaculada y hermano de la Archicofradía del Santísimo Sacramento y de la Santísima Virgen del Carmen. Era vicepresidente de la Juventud de Acción Católica. Cumplía sus deberes patrióticos sólo por motivos de fe y de piedad. «Fué buen hijo, hermano modelo y cristiano ferviente.» Detenido en un pueblo próximo a San Clemente, fué trasladado sin ninguna consideración, pasándolo por delante de su propia casa, sin permitirle abrazar a sus padres. Lo tuvieron en la cárcel trece días, la mayor parte de ellos incomunicado, hasta que el día 25 de agosto, a las cuatro de la madrugada, fué asesinado en el camino de Matas Verdes, por Dios y por España.

694

(5) Cantero, José

Muerto en la cárcel a causa de los sufrimientos.

695

(6) Girón, Dionisio

Nació el año 1912. Murió asesinado en julio de 1936. Cayó al suelo gritando: «¡ Viva Cristo Rey !»

696

(7) Granero Esteso, Jesús

Nació el año 1871. Sacerdote.

Don José Granero, párroco de Tembleque (Toledo), iba todos los años a su pueblo natal, San Clemente, y a Vara del Rey, para descansar unos días con sus parientes. Le sorprendió la revolución marxista en el último pueblo, y fué apresado por los rojos, que lo maltrataron sin piedad, hasta que lo dejaron en libertad, con la obligación de sostener un comedor público, en unión con don Millán Garde, y hacer leña en los altares, llevándola después a cuestras a la cocina. En el mes de octubre de 1936 se presentaron en Vara del Rey una cuadrilla de milicianos, feligreses de Tembleque, los cuales se llevaron a su párroco y lo atormentaron muy cruelmente, hasta que, después de un martirio largo y terrible a fuerza de palos, expiró en Dos Barrios (Toledo).

697

(8) Hellín Arcas, Amado

Nació el día 6 de junio de 1911. Abogado. Murió asesinado el día 25 de agosto de 1936, a las cuatro de la mañana, en el camino de Matas Verdes. Padres: Amado Hellín García (* 12-XII-1872) y Luisa Arcas Rísueño (* 29-VII-1873). Hermano, Amalio (* 16-III-1909).



Había estudiado en los colegios de PP. Escolapios de Valencia y HH. Maristas de Murcia, habiéndose distinguido por su buena conducta, su aplicación y su piedad. En el último colegio desempeñó el cargo de vicepresidente y depositario de los Jóvenes Católicos de Murcia. Cumplió sus deberes patrióticos, haciendo propaganda en favor de los católicos, y fué siempre ejemplar en el cumplimiento de los deberes religiosos. El día 11 de agosto de 1936 fué apresado en su casa por una cuadrilla de escopeteros, que lo llevaron a la cárcel, donde permaneció incomunicado la mayor parte del tiempo, hasta la madrugada en que fué asesinado. Cuando los milicianos iban a sacarlo de su casa, un tío suyo, atemorizado por el terror de los rojos, le dijo que se quitara el escapulario que llevaba, para que no se lo vieran, y él contestó: «Yo no reniego de ser cristiano.»

698

(9) Martínez del Peral, Manuel

Muerto en la cárcel de Cuenca, por los sufrimientos

699

(10) **Moreno Martínez, Juan**

Guardia civil. Murió asesinado el día 15 de agosto de 1936. Casado con María Molina. Hijos: Felicidad, Santiago y Joaquín.

«El día 15 de agosto de 1936 fué llevado a Cartagena, con otros de su Cuerpo, y los arrojaron al mar.»

700

(11) **Moya Velasco, Jaime**

Nació el día 25 de julio de 1914. Estudiante. Murió asesinado el día 24 de agosto de 1936, a las tres de la mañana, en la carretera de San Clemente a Villarrobledo. Padres: César Moya Preciados y Lucrecia Velasco Padrino. Hermanos: Manuel †, asesinado en Madrid; César †, asesinado en Madrid, y María.



Durante su vida estudiantil fué un verdadero modelo de aplicación, de aprovechamiento y de piedad. Políticamente, era un entusiasta propagandista de FE, por cuyo motivo había sido muy perseguido, teniendo él siempre a gala confesar lo que era y sentía. Fué detenido, en su domicilio, por una cuadrilla de escopeteros, que lo llevaron a la cárcel, donde lo martirizaron cruelmente hasta la madrugada del día 24, en que fué asesinado por los ideales sagrados de la España católica, que sintió con fervor y defendió con valentía.

701

(12) **Pérez Galindo, Santiago**

Nació el día 25 de enero de 1880. Capellán de Nuestra Señora de Rus. Murió asesinado el día 7 de octubre de 1936, en la carretera de Villarrobledo.



Don Santiago Pérez era capellán del Santuario de Nuestra Señora de Rus. El día 1.º de agosto de 1936 fué buscado por los marxistas, que querían matarlo. En Cuenca estuvo preso en la cárcel, y luego que lo soltaron, pasó algunos días oculto en el campo. Más de un mes estuvo trabajando en una huerta de Honrubia, cuyo dueño le daba de comer, hasta que, atemorizado, le rogó que se marchara. Antes de llegar a San Clemente, fué denunciado a los milicianos, que salieron en su busca, hasta encontrarlo y encerrarlo en la cárcel. El día 7 de octubre de 1936, fiesta de Nuestra Señora del

Rosario, fué sacado de la cárcel, en compañía de otros más, y todos juntos fueron asesinados, por Dios y por España, en la carretera de Villarrobledo.

702

(13) **Risueño García, Manuel**

Murió asesinado, en el término de Villarrobledo, el día 24 de agosto de 1936.

En la cárcel fué muy maltratado. A medianoche, entre el griterío de la chusma, fué sacado de la cárcel y asesinado. Su cadáver, muy maltratado, no tenía orejas, y estaba destrozado.

SAN JUAN DE REQUENA

(Provincia: Valencia.— Arciprestazgo: Requena. — Habitantes: 370.)

La propaganda disolvente y el gobierno sectario, desde 1931, habían influido en la decadencia moral, religiosa y social de este pueblo y de sus aldeas, hasta 1936.

Establecido el dominio rojo, la iglesia parroquial fué asaltada y profanada; con las astillas de los altares, retablos, imágenes, confesionarios, bancos, etc., se formó una hoguera, que devoró todo cuanto no había desaparecido en el saqueo.

El templo fué destinado a refugio y a cuartel de los milicianos.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada.	1
Altares, imágenes y retablos destrozados.	Todos
Sacerdote secular asesinado.	1

703

Sáiz y Sáiz, Mariano

Nació el día 14 de enero de 1903. Párroco. Murió asesinado entre Requena y San Antón.



Era natural de San Martín de Boniches, y cuando estalló la revolución roja, se encontraba refugiado en casa de una hermana, en Campillos Paravientos. Un rojo salió al encuentro de un camión de milicianos de Utiel, que iban a Cañete para cambiar cereales por ganado, y les dijo: «Aquí hay un cura refugiado y la iglesia está sin tocar...» Entonces, los milicianos entraron en Campillos, se apoderaron del sacerdote y penetraron en la iglesia, donde destruyeron los altares y retablos, destrozaron las ropas, quemaron las imágenes y el archivo parroquial y, al fin, escarnecieron al sacerdote